

Pozos, invernaderos y molinos de viento: un análisis de proyectos fracasados en el Altiplano peruano¹

Wells, greenhouses and windmills: an analysis of failed projects on the Peruvian Altiplano

Ralph Bolton²

The Chijnya Foundation

Jhuver Aguirre³

Asociación Pro-DIA

Resumen

Los antropólogos aplicados han tenido interés durante mucho tiempo en conocer las razones del fracaso de muchos proyectos de desarrollo; sin embargo, a pesar de la importancia de este tipo de investigación, son pocos los informes publicados sobre algunos fracasos de los mismos. En la medida en que las ONG y las agencias gubernamentales analizan sus fracasos, los resultados rara vez se comunican en la literatura profesional. A lo largo de los Andes, la gente está acostumbrado al ciclo recurrente: la propuesta de un proyecto, el entusiasmo de la comunidad, la implementación del proyecto y su eventual abandono. El paisaje rural del Altiplano está llena de la evidencia física de proyectos fallidos y esperanzas frustradas: por ejemplo, invernaderos sin techo, pozos con bombas que no funcionan y sistemas de calefacción pasiva rotos. En este trabajo, tratamos de identificar algunos de los factores que contribuyen a este proceso tan derrochador de los escasos recursos.

Palabras clave: Altiplano, desarrollo, fracasos, proyectos.

1 Recibido: agosto 14 de 2015. Aceptado: setiembre 20 de 2015.

Colaboraron en la realización del estudio: Marcos E. Meza Huayapa, Elizabeth Delgado Huilca y Elizabeth Mendoza, estudiantes de la escuela profesional de Antropología de la Universidad San Agustín, Arequipa, voluntarios de investigación de la Asociación Pro-DIA, a quienes se otorgó becas para realizar una investigación en tres comunidades donde trabaja la asociación: Tuni Grande, Pucarayllu y Huancarani. Parte de la información recabada por ellos se ha utilizado en la preparación de este documento.

2 Doctor en Antropología por la Universidad de Cornell, su actividad antropológica se inicia como miembro del Cuerpo de Paz en 1962 en Puno. Fue catedrático en Pomona Collage (California, USA), también ha sido profesor visitante en universidades de Perú, Noruega y Bélgica. Posee una vasta producción intelectual, destacando las investigaciones realizadas en el Altiplano peruano. Email: professorsbolton@aol.com

3 Licenciado en Antropología por la Universidad Nacional del Altiplano, con estudios de maestría en Gerencia Social en la Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Actualmente se desempeña como director de Proyectos en la ONG Asociación Pro-DIA. Email: alcidesagui@gmail.com

Abstract

Anthropologists have for many years had an interest in the reasons for the failure of many development project. Despite the importance of this type of investigation, few studies of failures have been published. To the extent that NGOs and government agencies analyze their failures, the results are rarely communicated in the professional literature. Throughout the Andes, people are accustomed to the recurring cycle: project proposal, community enthusiasm, project implementation, and eventual abandonment of the project. The rural landscape of the Altiplano is littered with the physical evidence of failed projects and frustrated hopes: for example, greenhouses without roofs, well with pumps that do not function, and broken, passive home heating systems. In this article we try to identify some of the factors that contribute to this process which is so wasteful of scarce resources.

Keywords: Altiplano, development, failures, projects.

Antecedentes

La Asociación Americana de Antropología (AAA) tiene subgrupos basados en especialidades. Los más grandes de estos grupos son llamados "secciones" y los más pequeños son "grupos de interés". Uno de los grupos de interés más nuevos, tiene como objetivo el estudio de las organizaciones sin fines de lucro. En la reunión anual de la AAA en noviembre próximo, el grupo de interés de las ONG ha organizado un simposio titulado "*¿Esperanza abandonada? Cuentos etnográficos de Sitios de Construcción y Ruinas de las ONG*". El resumen para el simposio señala que las ONG tienden a mostrar en sus imágenes de propaganda a niños sonrientes, cultivos florecientes, animales sanos y nuevas escuelas y clínicas bien equipadas. No muestran imágenes de las escuelas sin techo y sin alumnos, o de bombas de agua que no funcionan por falta de reparaciones. El resumen se refiere a la ubicuidad de estos sitios, de proyectos fallidos, al que llama "ruinas". En este artículo queremos analizar algunos proyectos fallidos, ruinas, que se encuentran en el Altiplano peruano, pero es importante subrayar que este fenómeno no es exclusivo del Perú, se trata de un problema global. Las ONG y las agencias gubernamentales quienes buscan formas de mejorar las condiciones de vida en el Altiplano a través de los años han implementado una variedad de proyectos en las áreas de salud, nutrición, producción artesanal, agricultura, ganadería y vivienda. Debemos preguntar hasta qué punto estos proyectos han sido exitosos o

fracasados. ¿Se puede justificar los gastos que se han invertido en éstas labores o no?

Los Molinos de Viento de Pilcuyo y Pucachupa

En la década de 1960, Luis Gallegos fue técnico de desarrollo comunal del Programa Puno-Tambopata (PPT), del Plan Nacional de Desarrollo del Sur del Perú; casi veinte años más tarde, Gallegos (1983) describió un evento que tuvo lugar en el distrito de Pilcuyo, en el sector aymara del Altiplano peruano cuando él trabajaba con el PPT. La región alrededor del lago Titicaca frecuentemente sufre diversos desastres naturales, los que infligen un tremendo daño a la subsistencia de sus pobladores. Las sequías, las granizadas, las inundaciones de las tierras cercanas al lago y las heladas son algo común. En 1966, una sequía amenazaba la zona y las agencias gubernamentales diseñaron un plan para combatir el problema en la comunidad de Pilcuyo, escavando un pozo e instalando un molino para así suministrar agua a los campos de cultivos.



Figura 1: Molina de viento en Pucachupa

Una vez construido, el molino entró en funcionamiento y las aspas giraban día y noche cuando había viento, aun cuando los tubos que transportarían el agua todavía no habían sido instalados, ni tampoco se había construido el canal para ello. Los fuertes vientos vespertinos alejaron las nubes de lluvia y las hojas giraban con mucha rapidez. En las aldeas de los alrededores, los campesinos culpaban al molino de la falta de lluvia, pues según ellos sus hojas fluorescentes habían dispersado las nubes. Se reunieron entonces para discutir la cuestión y el 19 de enero de 1967 tres hombres, fortalecidos con algo de licor, arrancaron las hojas y dañaron los engranajes del molino, lo que hizo que el molino se detuviera. Según Gallegos, las lluvias volvieron la noche de la incursión y se impidió la sequía. Un año más tarde los daños habían quedado reparados y el molino funcionaba bajo la protección de la Guardia Civil. La noche que volvió a entrar en funcionamiento cayó una fuerte helada, la cual se extendió a lo largo de tres noches. El molino quedó en consecuencia detenido permanentemente. Un par de años más tarde fue desmantelado y reconstruido en la SAIS Buenavista, donde tampoco habría de entrar en funcionamiento.

Otro proyecto reciente sobre molinos que no funcionaron, fue ejecutado en los primeros años del Gobierno de Alberto Fujimori (1992 aproximadamente), direccionado por el Ministerio de Agricultura de San Román – Juliaca. Este proyecto fue ejecutado en la comunidad de Pucachupa, a 15 minutos de la ciudad de Juliaca. Se instalaron 16 molinos, de los cuales ninguno está en funcionamiento. Estos molinos de viento nunca fueron terminados de construir de acuerdo a lo que estipulaba el proyecto. Cada molino debía tener su reservorio y equipar de tuberías y mangueras a todos los beneficiarios, sin embargo, sólo se hizo un reservorio y no se entregó ningún accesorio.

De acuerdo a lo proyectado cada molino debería beneficiar a por lo menos 7 familias, es decir que el proyecto tenía la intención de beneficiar a 112 familias aproximadamente y el problema de la escasez de agua se resolvería. Toda la comunidad tendría pastos cultivados para sus animales y hasta agricultura asegurada. De acuerdo a las entrevistas que hicimos en la comunidad, mencionan que los molinos tenían un costo aproximado de 7,000 dólares americanos cada uno (excluyendo los salarios de los técnicos del gobierno encargado del proyecto). Es decir que en este proyecto, por lo menos se invirtió 112,000 dólares, sin tener ningún beneficio, un gasto totalmente perdido.

Al buscar las razones por las que no se concluyó este proyecto, se menciona que en esos años surgieron comentarios, de parte de los beneficiarios, que los molinos ocasionan sequías. Los beneficiarios no apoyaban en la construcción ni

asistían a las charlas. Esto motivó que el Ministerio de Agricultura no destine más presupuesto al proyecto, razón por la cual no se terminó con la construcción de los reservorios ni la compra de las tuberías. Aunque algunos lugareños mencionan que no saben por qué el gobierno cortó el presupuesto, ya que incluso el presidente de la República Ing. Alberto Fujimori tenía que llegar para la inauguración.

En la actualidad, muchos de los molinos han sido vendidos por los comuneros; algunos dejaron que el viento vacíe todo el agua hasta que absorba piedras y tierra, malográndose el sistema de succión, otros dejaron que el viento los haga caer y venden las piezas de vez en cuando a los “*cachineros*” (personas que compran cosas usadas) de Juliaca. Los entrevistados mencionan que sólo una persona amarró la mariposa y que lo conserva en buen estado para venderlo, pidiendo 5,000 soles por el molino en buen estado.

En las entrevistas realizadas, pudimos notar un factor importante que quizá fue determinante en el surgimiento del conflicto al momento de la construcción: los molinos, fueron instalados en líneas rectas respetando distancias, las familias que estaban cerca a los molinos instalados, debían organizarse para coordinar entre ellos el buen uso de los mismos. Es así que empezaron a surgir algunas rencillas, y agravándose las que ya había entre vecinos, pese a que el proyecto aún no estaba en funcionamiento. Esto es uno de los posibles factores que provocó desinterés de parte de los comuneros beneficiarios.

El sistema de riego de Ccotos

Los molinos de Pilcuyo y Pucachupa son ejemplos de proyectos bien intencionados que salieron mal. El primer autor de este artículo estuvo personalmente involucrado en otro proyecto relacionado con el agua que también fracasó. Cuando él se mudó a la comunidad de Ccotos en 1968 para llevar a cabo una investigación para su tesis de doctorado, hubo dentro de la comunidad quienes se opusieron fuertemente a su presencia (Bolton 2011). Se encontraba allí para hacer una investigación etnográfica y no trabajo aplicado, pero aceptó una propuesta de la comunidad: ayudar a solicitar la aprobación de un proyecto de riego para así ayudar a la comunidad a conseguir apoyo a cambio de su colaboración en la investigación. Con sus contactos logró conseguir la aprobación del proyecto y ayuda para construir un sistema de riego que constaba fundamentalmente de excavar un canal que corría a lo largo de la ladera del cerro en la parte posterior de la península y una bomba para levantar el agua del lago Titicaca al canal principal.



Figura 2: Cerro donde se excavó el canal de riego en Ccotos

La idea del proyecto era excelente, asumiendo que la calidad del agua a extraerse del lago fuera buena y no salada (algo de lo cual no estábamos seguros). El microclima de Ccotos podía permitir dos cosechas por año si se contaba con agua de riego. El proyecto se puso en marcha. Los campesinos suministraron la mano de obra, excavando un canal en un terreno rocoso. La agencia gubernamental proporcionó el cemento para revestir el canal y la Alianza para el Progreso apoyó con víveres para quienes trabajaban en él a través del programa Alimentos para la Paz. Partí de la comunidad antes de que el proyecto hubiese quedado terminado. Tengo entendido que el sistema de riego funcionó durante algún tiempo, pero se malogró la bomba y alguien la robó, jamás se la encontró ni se la reemplazó. Y fue así como el proyecto llegó a su fin, a pesar del considerable esfuerzo realizado y de los gastos incurridos, el proyecto fue un fracaso.

Los pozos malogrados, de Virú al Altiplano

En 1952 Edward Spicer publicó una compilación de estudios de caso en antropología aplicada titulada *Human Problems in Technological Change*. Este libro influyente incluía un capítulo obra de Allan R. Holmberg, a quien se conoce más por ser autor del proyecto de antropología aplicada en Vicos (Ancash), el Proyecto Perú-Cornell. En el libro de Spicer, Holmberg (1952) describió el caso de un proyecto con el que se topó en el transcurso de su investigación anterior en el valle de Virú, en La Libertad. Dicho proyecto involucraba el intento de mejorar el suministro de agua, bombeándola de seis pozos a cavarse en distintas partes del valle. Estas aguas podrían usarse para satisfacer las necesidades domésticas, y también como parte de un sistema de riego y de alcantarillado en los años en que

el río Virú estuviera seco. Eventualmente se cavó un pozo, pero el proyecto fue abandonado debido a la falta de interés de la población local así como a su oposición, a pesar que se habían quejado durante años de la falta de agua y de haber solicitado este mismo proyecto durante años. Holmberg analizó los múltiples factores responsables por el fracaso del proyecto. Su informe puede servir como un modelo para el tipo de evaluación requerida en el caso de los proyectos que fracasan. Entre los factores importantes, Holmberg menciona conflictos entre los partidos políticos en la zona, entre pequeños y grandes propietarios, la ausencia de liderazgo efectivo, ciertas creencias mágico-religiosas tradicionales y la falta de consultar a la gente local sobre sus conocimientos técnicos de la situación del agua en la región.



Figura 3: Pozo sin bomba

Los pozos a los que se cava pero no funcionan son algo ubicuo en el Altiplano y, tal vez también, en otras partes de los Andes. Las bombas se malogran y no se las repara. Las reparaciones necesarias pueden involucrar una pieza de metal pequeña y barata, pero nadie asume la responsabilidad de hacerlo. Hemos visto estas bombas malogradas y fuera de funcionamiento en una tras otra comunidad en las cuales trabajamos. Los pozos pueden estar en uso, empleándose sogas y baldes para extraer el agua, pero los baldes se colocan en el suelo y cuando

se les baja al agua introducen contaminación de la superficie, lo que incluye heces de animales. Esto cancela uno de los más importantes beneficios del pozo, el suministro de agua limpia para mejorar la salud de los pobladores.

Los muros trombe y las casas calientes

Uno de nuestros casos contemporáneos favoritos de proyectos problemáticos es un tipo de proyecto que a primera vista parece ser una gran idea: se trata del caso de las llamadas “casas calientes” o “muros trombe”. Cada invierno, la prensa peruana está repleta de historias sobre niños que mueren de neumonía en comunidades a gran altura debido a las temperaturas frías. Las casas en las comunidades rurales del Altiplano no tienen calefacción, y de noche las temperaturas pueden caer muy por debajo del punto de congelación. La respuesta inmediata es que el gobierno y las organizaciones de caridad envíen frazadas a las comunidades afectadas. Pero otra solución que se ha propuesto es la instalación de una caja de recolección de calor en la pared de la casa que recibe más luz solar, para que así absorban el calor del sol durante el día y lo transfieran adentro de la vivienda durante la noche.



Figura 4: Muro trombe que no funciona en Chijnya

Se han publicado informes recientes acerca del éxito de este tipo de programa, implementado en el Altiplano por agencias gubernamentales y algunas ONG (Aparicio, 2014; Kusimayo 2014). Podría ser demasiado pronto para saber si los supuestos resultados serán sostenibles o no. Algunos proyectos que parecen exitosos durante el primer mes o año, a menudo resultan ser un fracaso después de un par de años. Por ejemplo, en la comunidad de Chijnaya se donó estos “sistemas de calefacción” a los pobladores, fueron instalados, pero la mayoría de aquellos con quienes hablamos sobre estos aparatos consideran que son inútiles, que no funcionan. En efecto, se les conoce en broma como sistemas de “chirifacción” (de *chiri*, el vocablo quechua para frío) y no de “calefacción”. Algunos sostienen que después de instalado el sistema, las casas son más frías y no más calientes. Incluso en el caso de funcionar estos sistemas tal como se afirma, será interesante ver si los beneficiarios les hacen sus respectivos mantenimientos y/o reparaciones cuando los materiales usados en su construcción se gastan o malogran.

Invernaderos

Si consideramos los invernaderos como algo análogo, la prognosis podría no ser buena. Durante más de cincuenta años, los médicos, los nutricionistas y los expertos en desarrollo rural han señalado la necesidad de mejorar la dieta de los campesinos del Altiplano incrementando el consumo de vegetales y frutas. Una solución propuesta siempre es la construcción de invernaderos donde se pueda cultivar cebollas, zanahorias, lechugas y otros vegetales para su consumo local. Es posible que en el Altiplano haya algunos invernaderos que sí funcionan, pero personalmente sólo hemos visto sus cascarones abandonados, usualmente con el techo desmantelado o arrastrado por el viento. Esta es otra idea aparentemente buena que no parece funcionar en la mayoría de los contextos del Altiplano. Un ejemplo reciente fue el invernadero construido en el Centro Poblado de Chijnaya con miras, no al cultivo de hortalizas, sino más bien para producir hierbas nativas para el mercado. Este proyecto fue financiado por una ONG que buscaba comercializar los productos. Pero sea cual fuere la razón, lo cierto es que la ONG desapareció del lugar y hoy en día el invernadero no tiene techo y se encuentra abandonado. Otra inversión desperdiciada.



Figura 5: Invernadero abandonado en Chijnaya

Son por lo menos tres instituciones las que construyeron invernaderos en el distrito de Pucará donde trabajamos. Lamentablemente no consiguieron los resultados esperados. La primera experiencia data de 1998 aproximadamente, a cargo del Consejo Transitorios de Administración Regional – CTAR Puno, con financiamiento de la organización de las Naciones Unidas para la Agricultura – FAO. Todos lo recuerdan como el proyecto “Pro Niño”. Las comunidades del distrito de Pucará beneficiadas fueron Chijnaya, Tuni Grande, Tuni Requena, Senccata, Queñuani Bajo, Ccacco, Jallahua, Qhepa, Chillin, Colque, La Unión y Pucachupa.

En este proyecto se implementaron “módulos” en cada una de las comunidades mencionadas, con la finalidad de asegurar un buen desarrollo físico y educativo de los niños de 0 a 5 años, edad considerada vital para desarrollo cerebral. Los “módulos” entregados consistían en mobiliario, mesas circulares, sillas, escritorios y estantes para los Wawa Wasis e instituciones educativas de nivel inicial; también se equipó estas instituciones con tazas, platos, ollas, cocinas, cubiertos y andamios; y, finalmente construyeron invernaderos para siembra y cosecha de hortalizas, de tal manera asegurar la buena alimentación de los niños. Estos invernaderos tenían una dimensión aproximada de 7 x 14 metros y estaban a cargo de los profesores, quienes en coordinación con la asociación de padres de familia, sembraban diferentes tipos de verduras y hortalizas y lo que se producía era destinado a la alimentación de los niños.

Mencionan que esto duró algo de 5 años, puesto que había supervisores del proyecto que insistían en que esto funcione. Cada cierta temporada les entregaban semillas. Cuando terminó el proyecto, esto quedó sin uso. Uno de los factores que influye es la dejadez de parte de los padres en seguir con el cuidado del huerto. Ninguno de estos invernaderos funciona en la actualidad. En la comunidad de Jallahua, incluso las paredes y hasta el cimientado del invernadero fue desarmado para la construcción de viviendas. De acuerdo a las entrevistas, estos “módulos” tuvieron un costo aproximado de 8,000 dólares cada uno. No podemos afirmar que todo fue un fracaso, ya que el mobiliario continúa siendo utilizado en los ambientes de educación inicial.

En el año 2008 también se hizo nuevamente invernaderos, pero con la finalidad de producir yerbas medicinales, aproximadamente 10 en todo el distrito de Pucará. Este proyecto fue financiado por la GTZ alemana, hoy denominada Cooperación Alemana de Desarrollo (GIZ). También duró el tiempo que el proyecto estaba activo (alrededor de tres años). Este proyecto tenía la intención de producir yerbas medicinales como salvia, sábila, manzanilla, muña y otros. Incluso hacían productos filtrantes de estas yerbas, y fue hasta ganador de un premio otorgado por el Congreso de la República. Pero todo esto fue sólo por un momento. En la actualidad, ninguno de los invernaderos funciona, todos están con los techos caídos.

La más reciente experiencia, en cuanto a construcción de invernaderos, del cual se viene haciendo un estudio más detallado, es la que fue ejecutado por CARITAS – Puno, financiado por el Grupo Scotiabank. Este fue un proyecto muy difundido, mostrándose como uno de los más exitosos; incluso lo difundían como un gran logro en los televisores de las salas de espera del banco.

El proyecto en mención fue ejecutado en 2013 entre los meses de abril a diciembre, su denominación oficial fue “Reducción de Riesgos en Familias de Pucará”. El objetivo del proyecto fue reducir los efectos de las bajas temperaturas a través de cuatro componentes: Viviendas Saludables, Salud, Seguridad Alimentaria y Gestión de Riesgos. Esto se desarrolló en las comunidades de La Unión, Pucarayllu, Alto Pucarayllu, Ccochapata, Sapanccota y Sorapampa. La cantidad proyectada a beneficiar fue de 138 familias en las seis comunidades mencionadas. Todas estas comunidades están ubicadas en una altura aproximada de 3900 a 4300 msnm. La población se dedica principalmente a la crianza de alpacas y a trabajos eventuales en los pueblos y ciudades cercanas. La investigación se realizó en la comunidad de Pucarayllu, lugar donde se construyeron 25 huertos familiares, de los cuales el 100% de ellos no funciona.

Cuando se hizo las entrevistas, mencionan los beneficiarios del proyecto que no estaban interesados en ese trabajo y que no le dedicaron mucho tiempo, es por eso que no funcionó. El ingeniero encargado del proyecto menciona que uno de los factores por los que no dio resultado el proyecto, es que no aplicaron los conocimientos técnicos que se impartió en las charlas. Menciona que no hicieron el preparado adecuado de la tierra. Ellos cultivaron en la misma tierra natural que posee cada espacio de su vivienda. Esto es uno de los aspectos técnicos importantes descuidados por los comuneros. Las cosechas no eran buenas; producían cebollas y zanahorias pequeñas, al parecer por no tomar en cuenta estos aspectos. Por otra parte, no se daban tiempo para hacer el deshierbado, la prevención de plagas, el mantenimiento de la humedad de la tierra, entre otros aspectos. Es natural que todos estos aspectos del cuidado de los productos no se tomen en cuenta. La mayoría de la gente beneficiaria sólo sabe de la crianza de alpacas, más no de varios tipos de cultivos. Los beneficiarios mencionan que el cuidado de los huertos es un trabajo nuevo y no les interesa porque tienen otras ocupaciones.

Otro de los aspectos que no favorece el uso de los huertos, es que los alpaqueros siempre se mudan por lo menos dos veces al año. Esto lo hacen en busca de pastos para sus animales y a la vez para que en la casa principal crezca el pasto natural nuevamente. No hay quién cuide el huerto en esos momentos. Los pobladores mencionan que cuando regresaban al lugar donde estaba el huerto, lo encuentran malogrado y con el techo caído.

Otro de los factores, es que varias de las casas no tienen agua disponible para el riego permanente de los huertos. La mayoría de las familias construyeron sus huertos al lado de su dormitorio, por lo que aunque tuviesen agua, ellos no regaban porque temían que se humedezcan sus casas y, que sus hijos menores se enfermasen por causa de la humedad y el frío intenso del lugar.

Pero siempre sigue el sueño de los nutricionistas, los ingenieros, y los demás trabajadores en las ONG y de los ministerios, que algún día las familias del Altiplano van a tener sus invernaderos. Es un sueño que perdura después de más o menos 65 años, sin producir resultados hasta la fecha en la mayor parte de las comunidades donde se ha experimentado con invernaderos. Nos hace pensar de algo atribuido a Einstein, tal vez erróneamente, que “la definición de la locura es hacer lo mismo una y otra vez, esperando resultados diferentes”.

Cocinas ecológicas

El paisaje del Perú rural está literalmente cubierto de proyectos fracasados: los que se iniciaron pero no se terminaron, y los que sí se terminaron pero no recibieron mantenimiento. Uno encuentra proyectos abandonados dispersos por todo el Ande, en una comunidad tras otra. Sin duda son muchas las razones detrás de esta deplorable situación. El estudio de los proyectos fracasados nos ayudará a comprender las razones por las cuales los planes salen mal. Está claro, sin embargo, que un factor importante asociado con estos malos resultados es el hecho que muchas ONG y agencias gubernamentales no mantienen una presencia sostenida en las comunidades donde llevan a cabo un proyecto. Su participación es a menudo de corto plazo y queda limitada a este único proyecto. De este modo, cuando aparecen los problemas, no hay nadie que asuma la responsabilidad de solucionar la deficiencia.

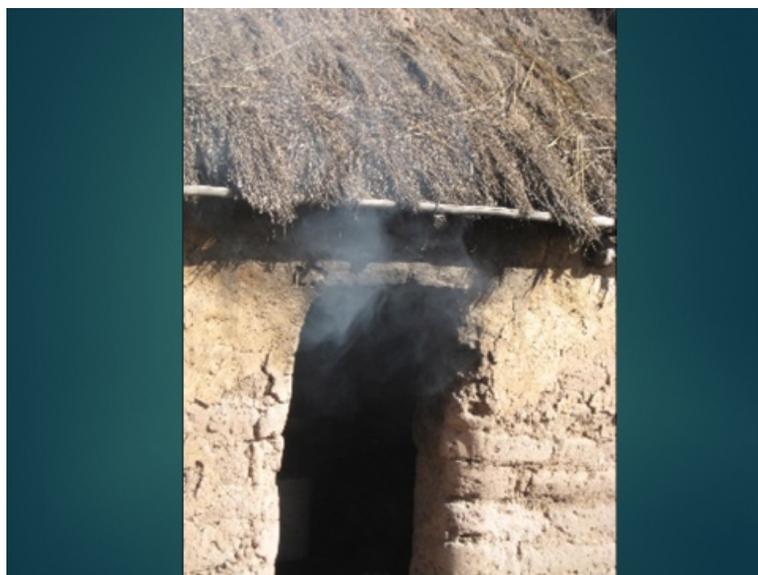


Figura 6: Cocina tradicional lleno de humo



Figura 7: Cocina mejorada



Figura 8: La chimenea de una cocina mejorada

Nosotros tuvimos un proyecto que habría fracasado si la Fundación Chijnaya, nuestra organización, no hubiese mantenido una relación constante con las comunidades. Este proyecto involucró la instalación de estufas libres de humo en la cocina de las casas de las comunidades. Tradicionalmente se cocina en una pequeña habitación que no tiene ventilación alguna. El denso humo, debido al fuego abierto, constituye un serio peligro para la salud, especialmente de mujeres y niños que pasan más tiempo en estos entornos humeantes. Se ha reconocido ampliamente que una estufa mejor, con una chimenea que retire el humo, es capaz de reducir los efectos negativos de las cocinas tradicionales. La Fundación Chijnaya instaló dichas estufas mejoradas en cientos de casas en numerosas comunidades del Altiplano. Las chimeneas que usamos fueron hechas con un metal grueso. Para consternación nuestra, comenzamos a recibir informes de que las chimeneas se estaban deteriorando rápidamente y después de uno o dos años, la corrosión del metal hizo que resultaran inútiles. En consecuencia, muchas personas ya no estaban usando las nuevas estufas.

La Fundación Chijnaya investigó la situación y descubrió que en este contexto, las condiciones medioambientales hacían que las chimeneas de metal no resultaran prácticas. Ellas no podían sobrevivir la dramática variación diurna de la temperatura característica a esta altura. Decidimos por ello reemplazar todas las chimeneas con ladrillo o cemento. La capacidad de resolver el problema de las estufas fue posible por nuestra relación vigente con las comunidades, y por nuestro compromiso con el éxito de los proyectos. No son muchas las ONG en el Altiplano que siguen esta filosofía, de modo que cuando un proyecto fracasa después de uno o dos años, no se hace nada por corregir la situación.

Computadoras y acceso al Internet

Con el amanecer de la era del Internet, era el sueño, tal vez, en todas las comunidades del Altiplano, tener acceso a computadoras. A diferentes niveles, entidades gubernamentales donaron computadoras a las comunidades. En muchos de estos casos, dichos equipos se quedaron guardados sin usar porque nadie sabía cómo usarlos y no se proporcionó formación en su uso. El Centro Poblado de Chijnaya no fue una excepción a este deseo generalizado de estar conectado a Internet. Y este caso ilustra una situación en la que a pesar de la búsqueda de una solución a un problema, no se encontró ninguno. Chijnaya solicitó la creación de un laboratorio de computación de la Fundación Chijnaya. Sin acceso a Internet, las funciones de un laboratorio de este tipo serían bastante limitadas. La Fundación discutió esto con el Ministerio de Educación en Puno y se

firmó un convenio mediante el cual la Fundación proporcionaría las computadoras y la antena, y el Ministerio la señal de Internet y el respaldo técnico. En ese entonces el Ministerio tenía un programa denominado “Plan Huascarán”, para proporcionar acceso a Internet a las instituciones educativas. Se implementó así el proyecto y durante unos cuantos meses la comunidad tuvo acceso a Internet en la escuela del centro poblado.

Luego comenzaron los problemas, la caída de un rayo dañó parte de los equipos (no obstante haber instalado un sistema de protección de rayos). Pasaron meses en repetidos esfuerzos realizados para conseguir que el técnico del Ministerio pudiese solucionar el problema, no consiguiéndose resultados positivos: era una persona irresponsable e insensible. Eventualmente acudió para recoger los equipos malogrados, e indicó que se debían enviar al extranjero para que fueran reparados. Esa fue la última vez que la comunidad supo de él. Ya no había el servicio. Pero con el cambio de gobierno a nivel nacional, el Plan Huascarán corrió la misma suerte. Múltiples factores se conjugaron para hacer que este proyecto importante fuera un fracaso, pero no total. Durante casi 10 años, las computadoras seguían funcionando en la escuela, pero sin acceso a Internet y solo con uso muy básico. El fracaso duro años, pero recientemente el Ministerio ha instalado una nueva antena y ahora nuevamente se tiene acceso al Internet. Entonces, no fue un fracaso total.

Cobertizos, comederos y ternerajes

En vista de la gran cantidad de tipos de proyectos que fracasan en el Altiplano, se podría pensar que no hay éxitos, pero si hay. Un ejemplo importante de proyectos exitosos sería la construcción de cobertizos, comederos y ternerajes para los animales, sobre todo porque este tipo de proyecto conduce a un aumento de ingresos para las familias. Dado el duro clima del Altiplano, los cobertizos ofrecen la posibilidad de proteger a los animales de las peores consecuencias del mal tiempo: lluvia, heladas, viento, granizo. Los cobertizos, en general, parecen aumentar la producción de leche y la reducción de la mortalidad de las crías. La Fundación Chijnaya ha proporcionado microcréditos para cientos de éstos, además de otras formas de infraestructura para mejorar la ganadería, con excelentes resultados que se extiende sobre casi diez años (Bolton, Aguirre y Stromberg, 2016).

Proporcionar la misma protección a los animales en las comunidades de pastores de alpacas es un gran desafío debido a la naturaleza trashumante de la vida de los pastores. Se han hecho intentos de proporcionar cobertizos móviles,

pero sin éxito todavía. Por ejemplo, el Proyecto Nuñoa construyó un prototipo de cobertizo portátil para proteger las crías de las alpacas. Pero al parecer, después de instalar el prototipo, nadie hizo un seguimiento de su eficacia, y de acuerdo con el director de esa ONG, nada se supo de la experiencia⁴.



Figura 9: Prototipo de un cobertizo móvil para alpacas

Con la ayuda de Ingenieros sin Fronteras de la Universidad del Estado de Utah (ISF), la Asociación Pro-DIA acaba de lanzar un proyecto de cobertizo portátil. La ISF diseñó y construyó un prototipo. Si esto funciona, la Fundación proporcionará fondos para microcréditos a los pastores para la construcción de los refugios para sus animales. La experiencia ha enseñado, que antes de lanzarse a un programa de este tipo, es necesario dar el prototipo de una prueba a fondo para asegurarse de que puede soportar los elementos y se hará efectiva en la prestación de protección a largo plazo.

Esta es, pues, un importante pero generalmente descuidado principio, que los proyectos se ponen a prueba en las condiciones o el contexto en que un proyecto se va a llevar a cabo. A menudo las ONG y las agencias de gobierno están apuradas para demostrar resultados y en consecuencia no someten el proyecto a

4 Comunicación personal de Steven Purdy.

una evaluación adecuada antes de implementarlo a gran escala. No nos debe sorprender entonces cuando el proyecto fracasa.

Proyectos a gran escala: edificios, estadios y parques infantiles

En este trabajo nos hemos concentrado en proyectos pequeños, sobre todo los destinados a ayudar a las familias campesinas. En conjunto, estos proyectos fallidos implican una gran cantidad de desperdicio de recursos: dinero, energía y esperanzas. Seríamos negligentes si no mencionamos que los proyectos a gran escala que también fracasan o inviertan los recursos de una manera que no mejoran la vida de la población rural. Entre ellas se encuentran los parques infantiles que se utilizan raramente y "palacios" municipales, que nunca están terminados, y si lo están, son poco utilizados. Una de las construcciones que simboliza el derroche de dinero es la piscina municipal del distrito de Paucarcolla, cercano a la ciudad de Puno, que es una construcción enorme que no sirve para nada.

Muchas de estas ruinas de cemento y hormigón son monumentos al ego de los alcaldes, o los resultados de la corrupción que implican sobornos para materiales y servicios. O justifican por el orgullo local y la "necesidad" de seguir el ritmo de los distritos vecinos. Sin embargo, algunos se construyen como mecanismos de defensa de las autoridades, como evidencia física que consiguieron hacer algo durante su mandato. Este tipo de actividad se dice que ha acelerado en Puno después de que un alcalde del distrito de Ilave fue linchado por una población enojado. El primer autor de este trabajo, recuerda una conversación con un chofer que explicó todo esto cuando pasaron por un mirador que no se usa, porque nunca se culminó la obra que está ubicada en las afueras del distrito de Coata.

Las causas de fracasos y posibles remedios

Se podría mencionar muchos más ejemplos, pero con estos basta. Quisiéramos proponer que los antropólogos aplicados asuman el desafío que plantean los proyectos que fracasan en los Andes. Necesitamos contar con investigaciones serias sobre las razones detrás del fracaso de proyectos realizados en comunidades en todo lugar. Entre las causas ciertamente tendremos los sistemas de creencias tradicionales, la inadecuada comunicación con la población local en su propio idioma, los intereses económicos contradictorios, la falta de fondos, la incapacidad de los agentes de cambio para hacer un seguimiento, la incapacidad del proyecto en satisfacer las expectativas, las consideraciones

políticas y así por el estilo. Cada caso involucrará una combinación singular de causas, pero al compararlos podremos establecer algunos principios generales que afectan los desenlaces. Tal vez estos “estudios de caso” podrían pasar a formar una serie regular publicada en línea en la página web del Colegio Profesional de Antropólogos del Perú, o en alguna otra página de antropología. Proponemos que una vez que contemos con un número suficiente de estudios de caso, celebremos una conferencia para examinar este problema y publicar un volumen con los mejores casos. Esta información debiera ser de considerable importancia para todo antropólogo aplicado, pero tal vez sobre todo para los que trabajan en una ONG o en agencias del gobierno involucradas en la promoción del desarrollo y la inclusión social.

En este examen hemos enfatizado la necesidad de investigar los fracasos, pero al mismo tiempo es esencial analizar aquellos proyectos que sí tuvieron éxito. Ello será importante para comparar los éxitos y fracasos, a fin de poder establecer así cuáles son los factores significativos que llevaron a un desenlace y no a otro. Se deben estudiar los fracasos y los éxitos en las mismas comunidades. Este tipo de investigación de corto plazo podría llevarse a cabo fácilmente como prácticas de los estudiantes de antropología, como proyectos de curso o como temas de tesis. Es de esperar que los resultados lleven a mejoras en el diseño y la implementación de proyectos aplicados, a un mejor desempeño de las ONG y de las agencias del gobierno en sus esfuerzos por mejorar la vida de la población de las comunidades pobres, y a una mayor efectividad y sostenibilidad. La situación actualmente existente resulta desalentadora tanto para los pobladores como para las agencias que suministran asistencia. El desperdicio de recursos de tiempo, energía y financieros resulta indefendible. A los antropólogos aplicados les tocará un papel importante a la hora de corregir esta situación. Es especialmente importante que los antropólogos participen más activamente en el diseño de proyectos desde el inicio. Aun bajo las mejores circunstancias, los recursos que podrían verse dedicados a ayudar a las comunidades pobres son limitados. Es importante utilizarlos de forma óptima.

Referencias bibliográficas

- Aparicio, Galo Martín (2014). *Casas calientes contra el frío andino*. El País: El Periódico Global. Rescatado de http://elpais.com/elpais/2014/06/25/planeta_futuro/1403689551_322622.html

- Bolton, Ralph (2011) [1972]. “El Caso del Gringo Malévolo”. En: R. Bolton, *No Somos Iguales: Agresión, Autoridad y Conflicto en el Altiplano Peruano*, (pp. 259-292). Lima: Editorial Horizonte.
- Bolton, Ralph, Aguirre, Jhuver y Ann Stromberg, Ann (2016). “Micropréstamos en el Perú rural: el modelo Chijnaya de fondos rotativos”. En: J. Ávila y R. Bolton (eds.), *Antropología Aplicada en el Perú de Hoy: Estudios de Casos*, (pp. 51-84). Lima: Editorial Horizonte.
- Gallegos Arreola, Luis (1983). “En Pilcuyo no funcionó el molino”. En: *Album de Oro: Monografía del Departamento de Puno*. Tomo 10, pp. 103-105.
- Holmberg, Allan R. (1952). “The Wells that Failed: An Attempt to Establish a Stable Water Supply in the Viru Valley, Peru”. En: E. Spicer (ed.), *Human Problems in Technological Change*, (pp. 113-123). Nueva York: John Wiley & Sons.
- Kusimayo (2014). Página de la ONG Kusimayo. Rescatado de : www.facebook.com/media/set/?set=a.559679960746845.1073741830.198792450168933&type=1